

Apuntes sobre la música afronorteamericana

Viene de la página 1

discutida en la materia — dió a la estampa un medular estudio sobre esta rama del folklore, solamente las canciones religiosas eran apreciadas y analizadas como merecen.

Sin embargo, el cancionero profano ofrece grandes atractivos y reviste una importancia artística y social muy dilatada. Porque a través de él nos es dable ponernos en contacto con todos los pormenores de la angustiada vida de la raza de ébano, con sus problemas cotidianos, con sus esporádicos goces y alegrías, con su cruenta lucha por la existencia. Musicalmente, los blues y los «work songs» exhiben ritmos, armonías y melodías renovados, variadísimos y de una riqueza exquisita.

Las expresiones musicales que estamos tratando poseen sus características bien propias, muchas de ellas totalmente originales.

Según es bien notorio, la improvisación constituye el rasgo que tipifica a toda la música surgida de la entraña folklórica. Pero es indudable que entre los negros es mucho más frecuente. Como los creadores de estas canciones eran analfabetos o, a lo sumo, poseían un conocimiento muy superficial de la lengua inglesa, y carecían de los rudimentos del arte de combinar bellamente los sonidos, lógico es que el factor improvisación juegue un papel de tan desmesurada importancia.

Además, todos los viajeros y exploradores que han visitado el continente africano se refieren a la facilidad con que los nativos bordan las más complejas variaciones en sus cantos. Y el fuego de esta herencia ancestral

manteniéndose vivo en sus descendientes americanos.

Otra particularidad es la variación. Dificilmente el negro canta dos veces un fragmento en la misma forma. Y si el trozo que entona no pertenece a su acervo musical, sino que ha sido absorbido del de los blancos, su interpretación guardará tan poca similitud con el original, que bien podrá considerárselo una creación propia.

Puesto que la textura de estas canciones es absolutamente simple, las variaciones surgen con la mayor naturalidad.

Como es sabido, no poseen una forma fija, determinada, inmutable. Todo lo contrario. Son dinámicas. Se hallan en constante formación. El cantante modifica a su antojo la música y los versos. Aunque generalmente comienza por el «chorus» — característica propia de la gente de color —, puede hacerlo también por el «verse». A veces sólo se sirve de aquél. Teje y entreteje los versos, las estrofas, las palabras, las frases musicales. Introduce fragmentos de otros cantos. Diferentes versiones existen de cada trozo; tantas como las veces que sea ejecutado.

Mencionemos asimismo, como rasgo digno de atención, el frecuente empleo de «refrains» o estribillos; la abundancia de exclamaciones provenientes del grupo que por lo regular secunda al cantante; las vibraciones de la voz; los «breaks», donde la improvisación alcanza su más agudo vértice; el «falsetto» y los «glisandi». Y, por fin, destácase también la subordinación del significado de los versos al ritmo poético y musical. Posiblemente es aquí donde reside la característica más típica de la música afroamericana. Y, sin duda, de la poesía. Muchas de éstas anulan su significado frente a la necesidad imperiosa de lograr el ritmo.

7 años de actuación

Publicación CLUB DE RITMO va camino de alcanzar su mayoría de edad. Nos place en sumo grado el poder urdir estas breves líneas para hacer constar este nuevo aniversario, modesto pero importante, ya que el favor que nos han dispensado nuestros lectores, colaboradores, anunciantes y amigos todos en general, ha sido la baza única e importante que nos ha alentado a proseguir con nuestra labor.

Podríamos esta vez repetir lo del año anterior, remarcando que no es nuestra la culpa si nos vemos precisados a recurrir a los temas de

actualidad en el extranjero, pero desgraciadamente hemos de hacerlo así. No obstante, no desperdiciamos ocasión ni esfuerzo en reseñar lo que alañe a nuestro ambiente y pese a la distancia que nos separa de Granollers a Barcelona, hacemos nuestro el ambiente que allí se respira con motivo de los grandes conciertos que organizados por el Hot Club de Barcelona y Club 49 se han presentado últimamente, con las recientes actuaciones de Bill Coleman y Dizzy Gillespie.

Proseguiremos como hasta ahora desde nuestro modesto sistema de

informarnos e informar, teniendo al corriente a nuestros lectores de la marcha del jazz en el mundo y en especial en nuestra Patria.

Sólo nos resta agradecer una vez más la atención, el favor y la colaboración por todos prestados y al mismo tiempo hacemos votos para que el entusiasmo y desvelo tanto de la Junta de Club de Ritmo como del Hot Club de Barcelona y Club 49 — con quienes estamos en contacto de franca camaradería — se resuelva en ininterrumpidos aciertos y triunfos.